

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Inserción Ocupacional Y Prácticas Laborales En Micro-Emprendimientos Juveniles. Análisis De Algunas Experiencias, Promovidas Por Programas Sociales, En La Ciudad De Resistencia (Chaco).

Pablo Barbetti y Ana Laura Caviglia.

Cita:

Pablo Barbetti y Ana Laura Caviglia. (2009). *Inserción Ocupacional Y Prácticas Laborales En Micro-Emprendimientos Juveniles. Análisis De Algunas Experiencias, Promovidas Por Programas Sociales, En La Ciudad De Resistencia (Chaco)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1815>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inserción Ocupacional Y Prácticas Laborales En Micro-Emprendimientos Juveniles. Análisis De Algunas Experiencias, Promovidas Por Programas Sociales, En La Ciudad De Resistencia (Chaco)

Pablo Barbetti y Ana Laura Caviglia.

Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales y Carrera de Relaciones Laborales.
[*pablobarbetti@gigared.com*](mailto:pablobarbetti@gigared.com); [*alcavichu@hotmail.com*](mailto:alcavichu@hotmail.com)

Introducción:

Promovidas por organismos técnicos y financieros internacionales, los micro-emprendimientos productivos juveniles surgen, en la última década, como una opción alternativa para el tratamiento de la problemática laboral en este colectivo social en América Latina. En esta ponencia proponemos una revisión sobre el alcance de este tipo de intervenciones, sus características, analizando sus potencialidades (la generación de ingresos y trayectorias calificantes) así como sus limitaciones (la consolidación de la segmentación laboral y la reproducción de la informalidad) en contextos con elevados índices de pobreza y mercados de trabajos deprimidos. A tal efecto, luego de realizar un breve recorrido del estado de arte sobre el tema propuesto, presentamos los avances de un estudio en curso en el que analizamos los primeros resultados de un programa implementado en la Ciudad de Resistencia (Chaco) con dicho objetivo. El diseño metodológico es de tipo cualitativo y la información construida deriva de los materiales de base del programa y de entrevistas realizadas a los referentes de organizaciones sociales y jóvenes emprendedores participantes del mismo.

1. Acerca de la problemática del trabajo y el empleo juvenil y las políticas generadas para su atención.

Distintos autores (Cachón, 2000; Casanovas, 2002) señalan que la problemática del desempleo juvenil debe ser leída tomando como marco los cambios mundiales en las formas del

empleo en el período posfordista, a partir de los años 70 así como la ruptura generacional del mercado laboral y la fragmentación de los ciclos de vida personales en el trabajo producida por la crisis de la sociedad salarial. La integración social de este grupo que durante décadas consistió en un pasaje relativamente corto y estable entre la educación y el mundo productivo, se torna ahora cada vez más largo, complejo, diferenciado e incierto. Por esta razón, al referirse a esta etapa en la vida de los jóvenes, actualmente se lo caracteriza como un proceso transición con múltiples alternativas y recorridos más o menos exitosos dependiendo de las situaciones biográficas (Jacinto, 1997). Los estudios muestran itinerarios juveniles con destinos diferentes, destacando que las variables que más discriminarán el tipo de recorrido y, a su vez serán factores de predictividad, son los desempeños y las credenciales educativas obtenidas por los sujetos así como la apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Martín Criado, E. 1998).

Ahora bien, estos procesos de carácter global que afectaron, transformaron y complejizaron los modos de aproximación de los jóvenes al mundo del trabajo tuvieron connotaciones más graves en América Latina producto de ciertos fenómenos estructurales que caracterizan a la región (segmentación social- laboral- educativa e inequitativa distribución de los ingresos). Así, la bibliografía que describe la evolución de los mercados laborales en los años noventa en esta Región (Diez de Medina, 2001; Weller, 2003) muestra la configuración de un nuevo tipo de mercado laboral heterogéneo y fragmentado, donde la desocupación y la precarización laboral aparecen como las manifestaciones más evidentes. El deterioro de las condiciones socio-económicas produjo cuadros dramáticos de nuevos colectivos en zonas de vulnerabilidad y otros que atraviesan procesos exclusión social, entre ellos son los jóvenes quienes conforman uno de los grupos particularmente afectados. Los datos de algunas investigaciones nacionales (Salvia y Tuñón 2003; Filmus, 2001) y otras realizadas en la región NEA (Barbetti, 2005) coinciden con estos diagnósticos.

En paralelo a estos procesos, desde el plano de las políticas públicas, finalizando la década del 80 (período en el que esta problemática adquiere visibilidad en el campo político, en especial la situación de los jóvenes pertenecientes a poblaciones marginales) el tema juventud-trabajo ingresa a la agenda de los Gobiernos y, con el surgimiento de otras política sociales para la atención de la pobreza, los jóvenes se constituyen como población objetivo de los programas sociales y laborales (Balardini, 1995; Bango y Rodríguez, 1996).

Orientadas, fundamentalmente, por los supuestos del enfoque del capital humano, la mayoría de las acciones estuvieron inicialmente centradas en acciones educativas y formativas destinadas a elevar

la calificación de la oferta de trabajo para mejorar su empleabilidad. Con algunas variaciones tanto en los modelos como en las metodologías utilizadas, los especialistas (Gallart, 2001; Amargós, 2004, Jacinto, 2004) distinguen inicialmente dos tipos de líneas programáticas comunes en diferentes países de América Latina: las tradicionales ofertas de formación profesional (que incluyen tanto las ofertas propuestas desde el Sistema Educativo Formal como las de los centros vocacionales o servicios de capacitación) y los programas de desarrollo de capacidades productivas (consistentes en cursos de corta duración, orientados temáticamente en función de las demandas del sector productivo y destinadas específicamente a jóvenes vulnerables - implementadas bajo un criterio de focalización-).

2. Los micro-emprendimientos juveniles. Características de las intervenciones.

Ante la persistencia del desempleo y la precarización laboral juvenil – por un lado- y frente a la escasez del empleo formal y asalariado - por otro- en la última década cobra impulso una tercera línea dentro de las políticas activas en el mercado de trabajo – complementaria a las antes mencionadas- a partir de la cual se visualiza al autoempleo y a los micro-emprendimientos productivos como una nueva opción para el tratamiento de la problemática laboral en este grupo etario y socio-económico. Estas iniciativas parten del supuesto de que cada joven tiene el poder de crear y surgir por sus propios medios, generando a su vez empleo para otros (en lugar de disputar con otros los escasos empleos existentes) y, en consecuencia, buscan desarrollar habilidades para auto-emplearse (Jaramillo Baanante,2004).

Como se trata experiencias relativamente novedosas existen pocas investigaciones sobre las mismas, no obstante, pueden advertirse algunas regularidades en las intervenciones. La primera es que no existe un único tipo de microempresas, ni un único tipo de programas orientados a su promoción si no que tales propuestas abarcan proyectos financiados y promovidos por Organismos Internacionales de Crédito así como Nacionales de carácter Estatal y Privados (Empresas y Fundaciones) (OIJ, 2008). En relación con los programas, se advierte la coexistencia dos tipos de estrategias, aquellas que se orientan únicamente a jóvenes emprendedores y otras en las que, además, se incluyen acciones dirigidas al empleo asalariado. En el primer caso (programas de emprendedores) la combinación más frecuente incluye una instancia inicial de capacitación específica, luego asistencia técnica y finalmente micro-créditos (Jaramillo Baanante, op.cit). A su vez, en función del enfoque priorizado en las experiencias Messina (2001) distingue dos modelos de micro-emprendimientos : a) orientados al mercado (que por lo general incluyen capacitaciones puntuales, de poca duración, promueven actividades o negocios individuales y utilizan

mecanismos selectivos para el acceso a los fondos- por ejemplo concursos a través de proyectos-) y, b) de carácter solidario (en los que se destina mayor tiempo al proceso de aprendizaje colectivo a través de espacios comunitarios de intercambio, se promueven experiencias de producción asociativas y no se utilizan estrategias de selección ni de auto-focalización – si no que contrariamente se busca la permanencia del joven-).

Por último, Selamé (1999) y Abdala (2004) proponen una tipología de estos emprendimientos considerando dos variables (la sustentabilidad en el tiempo que puede llevar a reales posibilidades de capitales y las características de socio-económicas de los participantes) distinguiendo: a) unidades de subsistencia (que nuclea a jóvenes de bajos recursos económicos) sin capacidad de ahorro y donde el principal objetivo es satisfacer las necesidades básicas de su dueño y su familia; b) unidades sustentables, tiene limitada capacidad de ahorro y de innovar la capacidad instalada, los ingresos permiten la remuneración del factor trabajo y mantener el capital y continuar con el emprendimiento (integradas mayoritariamente por jóvenes de sectores socio-económicos bajo y medios y, c) unidades con potencial de desarrollo: tienen capacidad de ahorro sin embargo tienen dificultades de acceder al sistema financiero, sus operaciones les permite la reposición de capital y también acumular y reinvertir a pequeña escala(integrados por jóvenes de sectores más favorecidos con amplias competencias y redes sociales).

3. Potencialidades y limitaciones de las estrategias:

Los principales señalamientos positivos de este tipo de experiencias (que son, además, los que de algún modo constituyen, el andamiaje teórico que fundamenta y orienta tales intervenciones) se vincula con los efectos que los mismos poseen en la construcción y fortalecimiento del Capital Social Juvenil. Desde la visión de algunos organismos técnicos y financieros, el concepto de capital social, emerge como uno de los tipos de capitales que son necesarios formar y mantener en el contexto de las sociedades de la región, altamente desiguales y segmentadas. Se entiende que el capital humano no siempre puede ser adquirido o mantenido (acumulado), al menos a largo plazo, sin la existencia de un capital social (de una sociedad general) que lo valore y recompense (Nirenberg, 2006). Si bien hay una variedad de definiciones sobre el mismo que reflejan perspectivas diferentes, puede decirse que todos coinciden en señalar que el Capital Social de un grupo constituye su capacidad efectiva para movilizar, productivamente y en beneficios de los otros miembros, los recursos asociativos que radican en las diferentes redes a las que tienen acceso sus

miembros.¹ Son estos los aspectos que consideran centrales en las exploraciones de las alternativas para la reducción de la pobreza en la región ya que el acceso a este tipo de capital a la vez que contribuye a causar (por su distribución desigual) en algunos casos podría contribuir a resolver (al mejorar su acumulación en los grupos más vulnerables) los problemas típicos de inequidad en las sociedades latinoamericanas (Druston, 2003). De esta manera, sostienen Dávila León y Honores (2003) el enfoque del emprendimiento y del “sujeto emprendedor”², mirada comprensiva construida principalmente desde la teoría económica y ligada al mundo de los negocios, aparece extrapolada también a la esfera de lo social y se cristaliza en apuestas concretas de inserción laboral en el terreno de las políticas y programas juveniles. La tesis central de este enfoque es que, los proyectos económicos que se generen en los espacios locales permitiría ampliar la visión de las acciones emprendidas desde un sentido colectivo y solidario. En el caso de los jóvenes, consecuentemente, lo que se intenta promover desde los programas son las ideas y competencias vinculadas con el diagnóstico social participativo, el asociativismo y el cooperativismo como instrumentos útiles para la generación y puesta en marcha de proyectos productivos, así como el reconocimiento de los beneficios que supone la generación de un sistema de redes sociales en la búsqueda de su inserción laboral.

Algunos estudios (Coraggio, 2005; Jaramillo Baanante, Op. Cit; Maques, 2003 Gaitán, 2005; Maas, 2007), sin embargo, muestran que estos emprendimientos presentan algunas dificultades vinculadas a debilidades en los diseños así como en la implementación a nivel local de los programas. La falta de conocimiento de la realidad en la que se interviene, el inadecuado trabajo con pequeños grupos, la insuficiencia de las acciones de capacitación sin un acompañamiento y asesoría técnica permanente luego de iniciado el proceso así como el hecho de que suponen una inversión importante de capital al momento del inicio de las experiencias (pocas veces disponible por el carácter riesgoso que las mismas poseen) aparecen como los señalamientos más frecuentes que obstaculizan los logros de los objetivos propuestos y devienen en la baja sobrevivencia de las experiencias.

Otro de los aspectos críticos se vincula, justamente, con ciertas características asociadas al perfil social y cultural de los jóvenes a quienes se orientan las acciones. Si bien se conoce la existencia de determinadas características potenciales en algunos jóvenes que podrían augurar mejores logros

¹ En esta línea la CEPAL (2003. b) comprende que los recursos asociativos que son determinantes para la formación de este tipo de capital son las relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad.

² Dávila León y Honores (2003) , mencionan que dicha idea aparece asociada a un conjunto de actitudes y conductas que darían lugar a un perfil profesional , ligado a aspectos nucleares como el manejo del riesgo, la creatividad, la capacidad de innovación, la autoconfianza y aun determinado tipo de acción innovadora – es decir que suponga la creación de algo nuevo y de un nuevo valor :producto , bien o servicio que anterior a ella no existía o que es capaz de aportar algo nuevo- .

(Salame, 1999), también se sabe que en los países de la región hay una mayoría de emprendedores que, distan de cumplir con tales perfiles y que se orientan a este tipo de actividades más que por la oportunidad, por la necesidad o supervivencia (Serida, 2006).

Por último, la calidad de los trabajos a los que estas experiencias permiten acceder (y/o generar) constituye otra de las variables necesarias que los analistas mencionan que deben ser considerados en las evaluaciones. Es quizá este el principal eje del debate y donde surgen los principales interrogantes Frente al carácter transformador que estas iniciativas prometen en torno a la dinámica interna del mercado laboral juvenil, cabe reflexionar en que medida las mismas constituyen posibilidades efectivas para que los jóvenes construyan itinerarios más o menos calificantes que los alejen de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran o si, en todo caso, como lo plantea Salvia (2004) devienen en prácticas autogestivas en espacios locales sin otro horizonte de integración que no sea el propio sector informal. Dicho autor, en un interesante artículo en el que analiza el papel de las economías de la pobreza ante la crisis del empleo en nuestro país, sostiene la hipótesis de que el principal efecto agregado de las micro-estrategias de subsistencia es la consolidación de la segmentación laboral y la reproducción de la informalidad en los sectores marginales.

4. Datos iniciales sobre experiencias promovidas en la Ciudad de Resistencia:

Entre las principales intervenciones de este tipo en la Provincia del Chaco, por su especificidad y magnitud³, se destacan dos programas nacionales (financiados en ambos casos por el BID), que fueron implementados en dos períodos diferentes: el Proyecto Joven (denominado luego Capacitar), entre los años 1993 y 2001, y más recientemente el Programa Incluir.

En el primer caso, los organismos que estuvieron a cargo de ejecución que fueron consultados no disponen datos estadísticos ni evaluaciones sistemáticas sobre las mismas que permitan realizar algún análisis sobre las experiencias. Tampoco datos para contactar a quienes fueron los beneficiarios de estas acciones.

El Programa INCLUIR, caso que tomamos para el análisis de este trabajo, se implementó entre los años 2004 y 2006 y en la Ciudad de Resistencia sobre 37 proyectos presentados en esta línea, fueron aprobados 34, financiados con un monto máximo de \$ 7000 cada uno de ellos (destinado a la compra de equipamiento e insumos y a gastos de difusión). Además, el programa ofreció previamente cursos cortos de capacitación en oficios y en formulación de proyectos. El financiamiento se orientaba tanto a los proyectos derivados de estos cursos como a otras

³ Se trata de programas destinados específicamente a la población juvenil que constituyeron, las principales políticas públicas en los Gobiernos de los Presidentes Menem y Kichner orientadas a este sector.

propuestas presentadas por grupos de jóvenes que ya se encontraban desarrollando un emprendimiento productivo.

Si bien en su normativa estaba previsto que existiera un diagnóstico previo de las necesidades y posibilidades del mercado de trabajo local y a las estrategias de Desarrollo Local de cada Municipio, Provincia o Región, a cargo de los organismos técnicos a cargo del programa, el mismo no se efectivizó. En consecuencia, el criterio adoptado para la selección no fue en rigor la calidad de los proyectos presentados ni su ajuste a la localidad si no más bien el hecho de que el monto de dinero disponible alcanzara (o no) para financiarlos⁴. Entre los proyectos aprobados se incluyen micro-empresarios tanto de producción como de servicios y, al igual que otras de las líneas del programa (Capacitación en Oficios), si bien se destacan proyectos con temáticas innovadoras⁵ también se incluyen algunos otros referidos a ofertas de actividades comerciales tradicionales ya existentes en el mercado local⁶.

Los referentes del programa mencionaron que varios de los proyectos aprobados directamente no se iniciaron. Los desajustes entre los tiempos del programa (el dinero para el financiamiento llegó a la Provincia varios meses después de lo previsto, lo que generó un retraso en la compra de equipamiento e insumos) y las expectativas y necesidades de los jóvenes constituyó un obstaculizador en la instancia inicial.

De los restantes, para este estudio, seleccionamos una muestra teórica que incluyó siete (7) emprendimientos y realizamos un total de quince (15) entrevistas a los jóvenes integrantes de los mismos⁷. Para una evaluación completa y sistemática de su sostenibilidad así como del impacto en la calidad de las ocupaciones generadas consideramos habrá que esperar un tiempo más⁸, no obstante, en los siguientes apartados presentamos algunos hallazgos que entendemos son significativos. Pasado ya tres (3) años de la finalización de esta intervención los primeros interrogantes que se nos presentaron y que guiaron el inicio de la indagación empírica fueron ¿Cuál fue la evolución de estos proyectos?; ¿Qué características tenían los jóvenes a cargo de los mismos? ¿Qué dificultades o puntos críticos se pueden detectar en su puesta en marcha?

⁴ A pesar de que para la pre-selección de los proyectos se constituyó un comité de evaluación integrado por los miembros de la Mesa de Coordinación y Seguimiento y se convocaron a dos profesionales externos y para el trabajo de análisis existían grillas y criterios establecidos en un instructivo elaborado por el equipo técnico nacional.

⁵ Tales como Confección de Prótesis Dentales, Construcción y comercialización de juguetes didácticos en madera, Servicio de mantenimiento de jardines y espacios verdes, entre otros.

⁶ Entre ellos la elaboración y venta de comidas (comidas rápidas, pastas artesanales, repostería, etc.), Servicios de fotocopiado y anillado, servicios de estética (peluquería), servicios informáticos.

⁷ Se realizaron entrevistas al menos a dos integrantes de cada emprendimiento con el objetivo de relevar diferentes visiones sobre el proceso.

⁸ El estudio en el que se inscribe esta ponencia tiene, justamente, como objetivo central describir, en el marco de este programa, las experiencias de emprendimientos *ex post* como alternativa ocupacional juvenil, con el centro de atención en la calidad de las ocupaciones que fueron generadas.

a) Perfil de los integrantes y motivos del acercamiento a la propuesta:

Aunque se trató de un programa focalizado, orientado a jóvenes en situación de exclusión social⁹ contrariamente a lo esperado el perfil de los beneficiarios entrevistados, fue altamente heterogéneo. Al inicio de la experiencia, casi en su totalidad eran mayores de 21 años lo que explica la existencia de cierto itinerario educativo y laboral previo. Respecto al nivel educativo, sólo cuatro jóvenes mencionaron no haber finalizado sus estudios de nivel medio, los restantes – en su mayoría – continuaban su formación en carreras de nivel terciario de corta duración¹⁰ o realizando capacitaciones en oficios¹¹ ofrecidos por instituciones públicas y/o privadas. Son menos quienes referían haber transitado estudios en el nivel universitario, abandonando los mismos al poco tiempo de haber iniciado (sólo uno de los jóvenes poseía un título universitario). En cuanto a la situación laboral algunos se encontraban desocupados y un grupo mayoritario realizando algún tipo de actividad laboral como cuentapropistas (herrería, telefonía, peluquería, albañilería, electricidad, realización y venta de artesanías, diseño de cartelería) o bajo relación de dependencia – beca en organismo de la administración pública, cuidado de niños en casas particulares, atención al público en un negocio familiar). Ocupaciones, en ambos casos, caracterizadas por ser realizadas a tiempo parcial y bajo condiciones de precariedad (bajos e inestables ingresos, sin contratos laborales). Finalmente, en relación con los sectores socio-económicos y culturales de pertenencia, aunque casi todos provienen de familias de sectores socio-económicos medios y/o bajos, no corresponderían a la franja marginal más “dura”, aquella hacia la que inicialmente se orientaba la propuesta de intervención. Este aspecto da cuenta de las limitaciones que la misma tuvo en la captación y retención de aquellos jóvenes que sí cumplían tales requisitos, evidenciando limitaciones de la propuesta para el logro de la equidad en la asistencia estatal, y a su muestra la magnitud del problema y su extensión a un amplio colectivo.

Otro interrogante del trabajo, se orientó a la identificación de los motivos por los que los jóvenes se interesaron y se acercaron a la propuesta (y el grado de interés real en constituirse como emprendedores).

Aquí, un primer eje común en las respuestas es que visualizaban al programa como *un medio para acceder a una ocupación que les permita generar ingresos* (o mejorar su situación laboral y sus ingresos, en aquellos casos que ya se encontraban trabajando). No obstante, al profundizar el análisis es posible advertir algunas variaciones en las motivaciones en función del perfil de los entrevistados. Así,

⁹ La delimitación la población beneficiaria se realizó a partir de criterios de selección como la edad, la situación educativa, laboral y socio-económica.

¹⁰ Mecánica dental, enfermería, radiología, profesorado para nivel primario y medio, tecnicatura en administración pública, tecnicatura en diseño de indumentaria.

¹¹ Peluquería, cosmetología, secretariado comercial.

identificamos un primer grupo por su trayectoria laboral y/o educativa previa contaba con ciertos capitales (formación y experiencia en ciertos oficios e incluso algunas herramientas mínimas de trabajo) en los que el inicio del proyecto y la decisión de “emprender” fue planificada y el acercamiento al programa tuvo un carácter estratégico en tanto visualizaban ciertas utilidades concretas que el mismo podía aportar (adquisición de insumos y herramientas, ampliación de su formación en aspectos técnicos en el rubro específico así como en la generación/ implementación de proyectos- e incremento de su experiencia). En estos casos, en los relatos se distinguen expectativas de que a mediano plazo la experiencia les permita mejorar su producción y/o servicios, ampliar su cartera de clientes, constituir efectivamente un “negocio”, como una pyme regularizada legalmente y fuente de trabajo para otros. Aparecen con mayor claridad ciertos rasgos de lo que algunos autores (Selame, op. Cit , Jaramillo op.cit) mencionan como característicos de un joven emprendedor.

En otro grupo de jóvenes, en cambio, el acercamiento tuvo un carácter más aleatorio y aunque en las respuestas aparecen alusiones a ciertas ventajas de la actividad independiente (como la autonomía en el manejo de sus tiempos) la decisión no forma parte de la construcción de un proyecto orientado a constituirse como micro-emprendedores si no como una alternativa transitoria. Quienes estaban desocupados manifestaban que ante la inexistencia de un trabajo estable esta constituía la una opción posible para generar (aunque mínimo) algún tipo de ingreso; quienes se encontraban ocupados como una posibilidad de obtener ingresos extras a tiempo parcial y para los jóvenes de menor edad (que hasta el momento estaban inactivos) como una oportunidad para aprender nuevos conocimientos y transitar su primera experiencia laboral. Por último identificamos algunos casos algunos casos en los que el acercamiento a la experiencia se realizó, fundamentalmente, como un modo apoyo a algún amigo o familiar para completar el cupo de integrantes del proyecto ya que el financiamiento del programa no cubría experiencias individuales.

b) Inicio y evolución de los micro-emprendimientos:

En cuanto a los tipos de actividades desarrolladas, de las siete experiencias analizadas una se orienta exclusivamente a la comercialización (reventa de productos de envasar y toldería), otra a la producción (fabricación de remeras) y las cinco restantes a la prestación de servicios (de electricidad y herrería, estéticos – incluyendo peluquería, cosmetología, corte y confección de vestuarios y artesanías- , de diseño gráfico, de fotografía y diseño, y de reparación de rejas y muebles)

La definición de las ideas/proyectos que dieron origen a los emprendimientos aparece asociada, fundamentalmente, al conocimiento previo que alguno de los miembros del grupo tenía sobre la actividad (derivada tanto de la experiencia laboral en estos oficios como por haber participado

previamente en cursos ofrecidos por programa así como en otros espacios formativos externos), de las demandas que los jóvenes alcanzaron a identificar a partir ejercicios realizados en los cursos de diseños de proyectos (consistentes en sondeos realizado a nivel barrial) y en función del monto que suponían una inversión inicial que podría ser cubierta con los fondos otorgados por el programa.

La constitución inicial de los grupos se realizó, en la mayoría de los casos, a partir de la convocatoria, movilización y estímulo de uno de los integrantes (como lo señalamos, en ocasiones como una estrategia de apoyo para el acceso a los beneficios del programa). Si bien no constituyó un objetivo explícito del programa, casi en su totalidad los miembros de los grupos poseen lazos de parentesco o amistad (hermanos, primos, novios, vecinos, amigos); conformando, de este modo, redes de tipo primario (caracterizadas por relaciones de cercanía, afecto, con vínculos muy cercanos) que generan lo que Granovetter (1973)¹² denomina *lazos fuertes* que, en los sectores más pobres, pocas veces contribuyen efectivamente a participar de intercambios de activos para superar la instancia de supervivencia¹³. Esta característica, como veremos seguidamente, configura una limitante en la evolución posterior de la experiencia, particularmente en el momento de la comercialización.

El relación con el espacio físico, el inicio de las experiencias se realizó mayoritariamente en los domicilios particulares de algunos de los beneficiarios o de algún familiar y si bien, se caracterizan producciones a pequeña escala y en poco casos la tecnología utilizada es compleja, al interior de los grupos se observan algunas prácticas asociadas a la racionalidad económica en el manejo empresarial tales como la organización del trabajo diario (con distribución de tareas, responsabilidades y asignación de horarios específicos) y, aunque incipiente, con la administración de los recursos administrativos y financieros.

Las principales dificultades, en cambio, se manifiestan en relación con el proceso de comercialización: problemas en la colocación de sus productos en el mercado local, en la constitución de una cartera de clientes propia y sostenida, en localización de proveedores convenientes, en la determinación de un precio competitivo, entre otros. Estos constituyen aspectos críticos comunes a todas las experiencias, producto –en ocasiones- de la inexperiencia de los jóvenes en la actividad comercial y del desconocimiento de los productos particulares¹⁴, y - en

¹² Citado en Golovanesky (2005)

¹³ A diferencia de lo que el autor denomina lazos débiles, en los que si bien los vínculos son menos íntimos y cercanos, forman parte de la red personal y poseen la capacidad de suministrar nuevas oportunidades y acceso a otros círculos – que podría colaborar a cierto cambio de situación de los sectores menos favorecidos-

¹⁴ Aunque todos los entrevistados recibieron una capacitación previa algunos hicieron referencia a la insuficiencia de las mismas (aludiendo, concretamente, a que fueron demasiado cortas, no incluyeron

otras- asociados a la falta de herramientas y maquinarias – así como el acceso a fuentes de crédito para obtenerlas- para hacer producción a mayor escala (máquinas de coser industriales, máquina de corte, impresora para realizar estampados), así como ciertos insumos (cuellos para chombas, botones, telas, etc.) para mejorar la calidad de los productos.

En cuanto a la rentabilidad y los ingresos identificamos, también, situaciones diversas. Algunos entrevistados mencionan que el emprendimiento mostró (al menos en algunos períodos) cierta rentabilidad y generó ganancias, aspecto que se vincula – fundamentalmente - con el tipo de actividad realizada (servicios personales que requieren poca inversión en equipamiento y bajos gastos en insumos) así como con el hecho de que los jóvenes tenían una cartera de clientes previo al inicio de la experiencia. Sin embargo también reconocen que los ingresos generados no fueron (ni son) estables ni suficientes para cubrir las necesidades de todos los miembros. Consecuentemente, al poco tiempo de iniciada la experiencia varios de los integrantes tuvieron la necesidad de iniciar otras actividades laborales para generar ingresos y el grupo se fue disolviendo. En otros casos, en cambio, los jóvenes mencionaron que los proyectos, nunca fueron rentables, que generaron sólo ingresos mínimos para la cobertura de gastos fijos (insumos, impuestos).

Actualmente de los siete micro-emprendimientos analizados, cinco continúan en marcha pero sólo para dos jóvenes la actividad que aquí realizan constituye su ocupación principal (y manifiestan la intención de continuar desarrollando la misma). Los otros continúan vinculados a la experiencia pero con una menor dedicación horaria (ya que poseen otras ocupaciones laborales y estudiantiles) y de modo eventual (“entran y salen” de la actividad de acuerdo a la fluctuación de la demanda o la necesidad de generar un ingreso extra). Dos emprendimientos directamente cesaron su actividad. En uno de ellos la maquinaria y herramienta que recibieron está guardada en la casa de uno de los beneficiarios, quien desde hace algunos meses se encuentra contratado como chofer en el interior de la Provincia, mientras que la otra integrante conserva su trabajo inicial en el servicio doméstico a medio tiempo. El otro proyecto pasó a constituir un negocio familiar que genera ingresos eventuales para reponer la mercadería y comprar alimentos para el hogar pero no se configura como un emprendimiento juvenil ya que es atendido por la madre de dos de los jóvenes que integraron el grupo (uno de ellos trabaja en la municipalidad y su hermana realizando actividades de peluquería mientras continúa sus estudios).

Reflexiones finales:

contenidos prácticos suficientes sobre administración, comercialización y marketing y el tiempo previsto para el seguimiento y asesoramiento posterior fue muy reducido)

A lo largo de este trabajo hemos intentado realizar una revisión del alcance de este tipo de intervenciones (sus potencialidades y limitaciones) a la luz de algunos estudios previos y mediante la constatación empírica de algunos casos próximos (temporal y espacialmente).

En primer término, la revisión bibliográfica coincide en señalar los límites de este tipo de intervenciones indicando que las mismas necesariamente deben estar inscritas en el marco de una política general, más amplia, orientada a la generación de trabajo y al mejoramiento progresivo de su calidad y a su vez, en su implementación, asociadas al esfuerzo de una multiplicidad de actores e instituciones. Los estudios también muestran que como políticas públicas, al igual que otras líneas programáticas (aquellas centradas en la capacitación) y, a diferencia de las anteriores instituciones existentes en materia laboral de corte universalista, estas nuevas estrategias de atención a grupos sociales específicos buscan brindar algún tipo de apoyo a los jóvenes pero no efectivizan derechos sociales si no que poseen un como lo señala Grassi (2001) ofrecen un beneficio de carácter parcial que, en ocasiones, pueden promover formas de integración social con un carácter restringido en tanto son portadores y productores de una integración con mayor subordinación y desigualdad social (Raggio,2003). El tránsito de los jóvenes por una experiencia micro-empresarial si bien, efectivamente, puede constituir una forma de inserción social, no necesariamente supone una garantía de inserción laboral que suponga estabilidad ni calidad.

Por su parte, en relación con las experiencias empíricas seleccionadas, coincidiendo con varios de los antecedentes reseñados, los datos hasta aquí analizados muestran la existencia de una serie de dificultades que impiden la sostenibilidad y supervivencia de los emprendimientos así como la imposibilidad de que las actividades laborales allí realizadas trasciendan la informalidad.

La baja rentabilidad y, en consecuencia, la falta de garantías de un ingreso seguro (en términos de estabilidad) y suficiente operan como las principales variables que inciden en este proceso provocando, en muchas ocasiones, el alejamiento de varios integrantes del proyecto, una ruptura en la experiencia asociativa e impiden un mayor aprovechamiento del proceso de aprendizaje colectivo iniciado en estos espacios. Se advierte, en tal sentido, cierta tensión entre dos lógicas coexistentes en la propuesta: la económica y la comunitaria. Así, ante la insuficiencia de soportes institucionales que acompañen efectivamente a los jóvenes más vulnerables en su tránsito por la experiencia, la tendencia que parece advertirse es la reproducción de situaciones en las que los mejor posicionados en cuanto a sus capitales previos son, luego, los emprendedores más “exitosos”.

Bibliografía:

AMARGÓS, O. 2004 : Las transformaciones económicas, los modelos de desarrollo y los desafíos de la educación y formación. En Jacinto, C. (Coord.): ¿ Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. 1º Edición. RED-Etis (IIFE-IDES), MTCyT y MTEySS, La Crujía. Buenos Aires.

BALARDINI, S., Hermo S. .1995. Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño . Informe Argentina. OIJ-Flacso. Sede Argentina.

BANGO, J. y RODRÍGUEZ, E 1996.: «Políticas de juventud en América Latina en la antesala del año 2000: logros, desafíos y oportunidades». Resumen preliminar del informe final del proyecto de investigación y desarrollo «Políticas de juventud en América Latina: evaluación y reformulación». Versión preparada exclusivamente para el Segundo Encuentro

CACHÓN, L. 2000. Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

CASANOVAS, J. 2002. Razones y Tópicos de las Políticas de Juventud . Revista Estudios de la Juventud N° 59. Madrid INJUVE.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe). 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago de Chile. CEPAL

CORAGGIO, J. L. (2005) “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”. Trabajo presentado en el Panel sobre “Nuevas formas asociativas para la producción”, dentro del Seminario “De la Universidad pública a la sociedad argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad.” Universidad de Buenos Aires, 2-5 de agosto de 2005.

DAVILA LEON, O. y HONORES, C. .2003. Capital Social Juvenil y Evaluación Programática hacia Jóvenes”, Revista Ultima Década N° 18. Abril.: 175-198. Viña del Mar: CIDPA.

DEL BONO, C; GAITÁN, F (2005) Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: Rupturas y continuidades. “Garantizar ingresos o empleo: un dilema para las políticas sociales y laborales en

la Argentina postconvertibilidad”. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET. Del 10 al 12 de Agosto de 2005, Buenos Aires.

DIEZ de MEDINA, R. 2001. Los Jóvenes y empleo en los noventa . Montevideo. CINTERFOR-OIT.

DRUSTON, J. .2003. Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe). 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago de Chile. CEPAL

GALLART, M.A. 2001. Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación e América Latina en Pieck, E. (coord). 2001. Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México: UIA-UNICEF-CINTERFOR/OIT-RET-CONALEP.

GOLOVANESKY, L. 2005 Vulnerabilidad, capital social y redes sociales. Cuestiones teóricas y una aproximación empírica para Argentina en el siglo XXI. Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo N° 1. PP 119-160.Editorial SIMEL

GRASSI, E. 2006. Problemas de la teoría, problemas de la política .Necesidades sociales y estrategias de las políticas sociales. Revista Laboratorio N° 16 Año VII .
<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>

GRANOVETTER, M. 1973. The Strengh of Weak Ties. American Jounal of Sociology. 78 (6) pp-1360-1380.

JACINTO, C. .1997. “Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes: un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores”. En Revista Estudios del Trabajo N° 13: 91-124 . Tercer Trimestre. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo)

JACINTO, C.2004. Ante la polarización de oportunidades laborales en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En Jacinto, C. (Coord.): ¿ Educar

para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. 1º Edición. RED-Etis (IPE-IDES), MTCyT y MTEySS, La Crujía. Buenos Aires.

JARAMILLO BAANANTE, M. 2004. Los Emprendimientos Juveniles en América Latina : ¿ Una respuesta ante las dificultades de empleo?. Buenos Aires: Red Edis. (IPE- IDES).

MAQUES, OSVALDO DANIEL (2003). “Microemprendimientos: Otra alternativa. Lineamientos macro y micro económicos para su desarrollo” Universidad Nacional de la Matanza. Prometeo libros. Buenos Aires, 2ª edición.

MESSINA, G. 2001. Modelos de formación en las microempresas: en busca de una tipología. en Pieck, E. (coord). 2001. Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México: UIA-UNICEF-CINTERFOR/OIT-RET-CONALEP.

OIT - Oficina Internacional del Trabajo. 2007. Trabajo Decente y Juventud: América Latina. Lima. OIT.

RODRIGUEZ, E. 1998. : “ Los jóvenes Latinoamericanos : heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos , oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio. “ en “ La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización “ Hunermann ,P. y Eckhlot, M (eds.). EUDEBA-FLACSO

RAGGIO, Liliana. 2003. " Evaluación de programas sociales desde una perspectiva cualitativa. En torno de la definición de las necesidades a partir de los destinatarios. En Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. Buenos Aires. Editorial Biblos

RODRÍGUEZ, E.2002. Políticas de juventud para el siglo XXI. Actores estratégicos para el desarrollo. México: IMJ/SEP.

SALAME, T. 1999. Emprendimiento Juvenil. Santiago de Chile. Instituto Nacional de la Juventud.

SALVIA, Agustín, 2004. “Crisis del empleo y nueva marginalidad en los tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada”. Revista Argumentos (en línea) N°4. Octubre. Instituto de

Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires .UBA. Disponible en :
<http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n04/articulos4.htm>.

WELLER, J. 2003. La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo N°28.

WELLER, J.2007. La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. Revista de la CEPAL. N° 92. Agosto. Pag. 61-82.